

## UNA LECTURA HISTÓRICA DEL CANTAR DE ROLDÁN

Esteban SARASA SÁNCHEZ

Es sabido que el *Cantar de Roldán* constituye una cumbre de la épica románica europea de la Edad Media. Sin embargo, su valor literario, lingüístico y hasta simbólico ha oscurecido la importancia histórica, heurística e informativa del poema, acaso porque no se puede hacer un seguimiento sincrónico del mismo ni ajustar su lectura al momento concreto de los hechos o a los personajes y circunstancias recogidos en semejante monumento, escrito, al parecer, a finales del siglo XI y conservado en una copia del XII localizada en Oxford<sup>1</sup>.

Para mí, en cambio, tiene el *Cantar* un doble valor. Por un lado, ha sido, entre otros libros, una lectura frecuente y reiterada de los veranos de descanso pirenaico; por otro, los tres maestros de la historia medieval de Aragón (Lacarra, Ubieta y Durán) se interesaron, de diferente manera y perspectiva, por la expedición del ejército carolingio sobre Zaragoza en el 778 y su reflejo en la *Chanson de Roland*<sup>2</sup>. De modo que, con todas las reservas que la cues-

---

1. Si se atiende al último verso del *Cantar* en el manuscrito conservado en Oxford "ci falt la gest que Tuoldus declinet", 'aquí termina la gesta que Tuoldo da a conocer/escribió/ha parafraseado', se puede pensar en dicho autor, quien pudo escribir el texto hacia el año 1100 o entre 1080 y 1135, pues se conocen varios Tuoldos: el obispo de Bayeux entre 1097 y 1107; el abad de Coulombs, cerca de Chartres, que murió en 1131, o el más probable (si se acepta algún Tuoldo como autor personal y no en otra intervención sobre el poema), Tuoldo de Fécamp, normando y canónigo de Bayeux que participó en la batalla de Hastings de 1066 acompañando a su tío Guillermo, duque de Normandía, y que luego, ya en Inglaterra, fue abad de Malmesbury y de Peterborough (abadía en la cual había en 1362 dos manuscritos en francés sobre la batalla, lo que se sabe por un inventario de esa fecha) y murió hacia 1098. Pero Martín DE RIQUER —a cuya edición y estudio del *Cantar* remito como ejemplo de análisis (El Festín de Esopo-Biblioteca Filológica, Barcelona 1983), al igual que Ángel CRESPO (*Tuoldo, Cantar de Roldán*. Edición bilingüe. Traducción, prólogo y notas. Seix Barral, Barcelona 1983)— apunta la lectura del «declinet» como 'recrea(r) artísticamente' y, al referirse en varias ocasiones el autor del poema a una *Gesta* en latín, podría ser ésta la que Tuoldo recreó. Además, en la Tapicería de Bayeux aparece un personaje bordado y llamado Tuoldo entre los combatientes de Hastings. El manuscrito conservado en Oxford, base de las ediciones eruditas del *Cantar*, es, en cambio, de hacia 1170.

2. LACARRA, por ejemplo, en su *Expedición de Carlomagno a Zaragoza y su derrota en Roncesvalles* (discurso leído en su recepción académica en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza 1980) o como coordinador de los *Coloquios de Roncesvalles* del año 1955 (Universidad de Zaragoza e Institución Príncipe de Viana-Diputación Foral de Navarra, Zaragoza 1956); UBIETO en su libro sobre *La Chanson de Roland y algunos problemas históricos* (Anúbar, Zaragoza 1985), y DURÁN en sus referencias sobre la cuestión, directas o indirectas, en su extensa bibliografía sobre la Alta Edad Media en el Alto Aragón (bibliografía señalada en *Don Antonio Durán Gudiol. Acto Académico-Homenaje*, Huesca, 9 de mayo de 1995).

ción plantea al respecto, presento ahora una lectura histórica del poema que no excluye otras posibles y más autorizadas lecturas e interpretaciones ni incluye todos aquellos aspectos sustanciales al mismo. Supone, eso sí, una “lectura personal” y por tanto subjetiva, con todo el riesgo que ello implica y que asumo en exclusiva<sup>3</sup>.

### *El ambiente histórico*

En el libro presentado y coordinado por Victoria Cirlot sobre *Epopeya e Historia*, con participación de algunos afamados especialistas y estudiosos de los cantares de gesta franceses de los siglos XII y XIII, se intenta destacar las dos formas esenciales de concebir las relaciones entre ambas ideas que dan título al libro señalado: “aquella que apunta que la historicidad resulta del pasado y aquella otra que, por el contrario, entiende que lo histórico de la épica reside, justamente, en su actualidad”, formas que se han ido sucediendo, según Cirlot, cronológicamente para llegar la segunda a eclipsar a la primera<sup>4</sup>.

Como nos recuerda en su introducción Victoria Cirlot, el *Cantar de Roldán* presenta un hecho histórico sucedido, según las diversas fuentes, el año 778: la batalla de Roncesvalles; y la presencia de personajes históricos como Carlomagno y Roldán revaloriza el poema. Pero, sin profundizar más en la cuestión, “al ampliar el campo de análisis a otros cantares de gesta, se continuó observando la persistente emergencia del pasado carolingio. Junto a aspectos legendarios aparecían, en obras fechadas en los siglos XII y XIII, datos históricos pertenecientes a los siglos VIII, IX y X. ¿Cómo podía explicarse la parte

---

3. Ni siquiera pretendo un estudio histórico como los que en su día hicieron, por ejemplo, BOISSONNADE (*Du nouveau sur la chanson de Roland: la genèse historique, le cadre géographique, le milieu, les personnages, la date et l'auteur du poème*, Paris 1933) o FAWTIER (*La Chanson de Roland: étude historique*, Paris 1933). Al ser tan amplia y variada la bibliografía sobre Roncesvalles, el *Cantar de Roldán* y cuanto se deriva de ambas cuestiones relacionadas, en lo lingüístico, literario o histórico, se anotan simplemente (aparte de lo indicado ya en las notas 1 y 2, a cargo de Riquer, Crespo, Lacarra, Ubieto o Durán), entre otros libros, los siguientes: R. MENÉNDEZ PIDAL, *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo* (Espasa Calpe, Madrid 1959); los *Coloquios de Roncesvalles* de 1955 ya mencionados en la nota anterior o el *VIII Congreso de la Société Rencesvalls* (Institución Príncipe de Viana, Pamplona 1981), que recoge los trabajos de dicha reunión celebrada en 1978 para conmemorar el 1.200 aniversario del año 778; los apéndices de la excelente edición del *Cantar* a cargo de CORTÉS VÁZQUEZ (Salamanca 1975); la edición del poema épico provenzal *Roldán en Zaragoza*, por Carlos ALVAR (Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1978) o, más recientemente, el artículo de Bernard GICQUEL “La genèse européenne du Pseudo-Turpin et l'évolution du mythe rolandien” (en *Pèlerinages et croisades*, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, Éditions du CTHS, Paris 1995). Finalmente, el *Bulletin Bibliographique* de la Société Rencesvalls publica desde 1958 la referencia de lo escrito sobre la cuestión, lo que constituye un seguimiento indispensable.

4. *Epopeya e Historia*, a cargo de V. CIRLOT (Argot, Barcelona 1985), con aportaciones de Bezzola, Frappier, Jonin, Koehler, Flori, Gellinek, Boutet, Ruiz Doménech y Meneghetti. “Introducción”, pp. 7 y ss.

histórica de los cantares casi trescientos años posteriores a los acontecimientos? Durante casi una centuria —desde Gaston Paris— los romanistas se han formulado constantemente esta pregunta y han ido ofreciendo diversas respuestas”<sup>5</sup>.

Aquí está, por tanto, una primera cuestión que interesa al historiador principalmente: la historicidad del *Cantar*. Porque cabe suponer, y ya entramos en lo aventurado, que en el texto —cuyos aspectos técnicos, formales y literarios no voy a abordar— se superponen o combinan dos hechos fundamentalmente y otros muchos de segunda fila: uno es la retirada del ejército carolingio que había penetrado en España —término usado por el poema para lo que denominamos al-Andalus— por el Pirineo occidental y que tras fracasar en la ocupación de Zaragoza habría regresado a sus cuarteles y campamentos sin apenas incidente alguno de relevancia; otro es, por el contrario, el desastre sufrido, e ignorado por algunas fuentes oficiales, por un segundo ejército capitaneado, entre otros, por Roldán, Oliveros y Turpín, que había entrado por el Pirineo oriental y a su regreso, por el mismo itinerario o por otro cercano, se habría visto sorprendido por lo que el cronista y el recuerdo popular llamaron vascones, el *Cantar* sarracenos y algunos indicios permiten hablar de “aquitanos”<sup>6</sup>.

5. *Ibidem*.

6. Entre 1054 y 1076, la *Nota Emilianense* (de un monje de San Millán de la Cogolla, en Rioja, escrita al margen de un códice del siglo X en 16 líneas) ofrecía el texto más antiguo conocido por ahora que situaba en Roncesvalles la derrota de Roldán, cuando —como señala RIQUEUR— se pensaba que hasta el *Cantar* no había aparecido dicha localización al no encontrarse en los anales y cronistas carolingios, postcarolingios o árabes. Fue a partir de finales del siglo XI cuando surgieron cantos épicos en romance castellano sobre Roncesvalles, acaso derivados de otros ultrapirenaicos y difundidos por el Camino Jacobeo (*Obras completas de R. Menéndez Pidal*, XIII. *La épica medieval española*, Espasa Calpe, Madrid 1990, y “Romancero de Roncesvalles”, en *Romancero viejo*, con introducción y notas de Juan ALCINA, Planeta, Barcelona 1987). Dicha *Nota Emilianense* debió de recoger algunos cantares castellanos sobre el hecho aunque distintos del *Cantar de Roldán*, sobre el que, por cierto, en 1125 volvería el cronista inglés Guillermo de Malmesbury, al narrar que en la batalla de Hastings de 1066 que entregó Inglaterra al duque de Normandía, Guillermo, se oyó la “cantilena de Roldán” para animar a la batalla.

El texto emilianense en cuestión dice así:

En el año de la era 816 (*es decir* 778), vino el rey Carlos a Zaragoza. En aquellos días tenía doce sobrinos, cada uno de los cuales tenía tres mil caballeros con sus lorigas.

Los nombres de éstos: Rodlane, Bertlane, Oggero spata curta (*espada corta*), Ghigelmo alcorbitanas (*de la nariz curva*), Olibero y el obispo don Torpín. Y cada uno de ellos servía al rey un mes con los de su séquito. Ocurrió que el rey con su hueste se detuvo en Zaragoza; después de algún tiempo los suyos le aconsejaron que aceptara muchos presentes para que el ejército no pereciera de hambre y se volviera a su país. Lo que se hizo. Luego plugo al rey, para la salvación de los hombres de su ejército, que Rodlane, guerrero fuerte, viniera con los suyos detrás. Cuando el ejército atravesaba el puerto de Sicera, en Rozaballes, Rodlane fue muerto por las gentes sarracenas. (Traducción de RIQUEUR, p. 25 de la edición ya señalada)

En cuanto a la propuesta de “aquitanos”, pienso en la continuada hostilidad de los habitantes de esta amplia e importante región del sur del reino franco, que no fue sometida del todo ni aun cuando el propio Carlomagno envió a su sucesor Ludovico Pío (Luis el Piadoso) como rey de Aquitania con tal fin. Precisamente fue en el 781 (cuatro años después de ¿Roncesvalles?) cuando Carlomagno creó dicho reino.

Este segundo contingente rolandiano sería, por tanto, el que vivió la experiencia negativa que Carlomagno y sus tropas no conocieron nunca, confundiendo en el poema dos relatos de dos expediciones y retiradas por los pasos pirenaicos de muy diferentes resultados y que hicieron coincidir en Roncesvalles, cuando los escenarios de la vuelta y retirada triunfal del rey de los francos (que todavía no se había coronado emperador) y de la derrota rolandiana fueron alejados: el primero en la tradicionalmente admitida geografía pamplonesa y el segundo, el de la desastrosa actuación de la retaguardia, en un lugar aún no conocido pero sobre el cual quisiera adelantar alguna sugerencia novedosa, como el norte de Lérida y valle de Arán<sup>7</sup>.

Pero, atención, porque en el texto del *Cantar* se entremezclan otros muchos intereses, circunstancias y resultados. Desde la relación, estudiada ya por otros autores, con la conquista de Inglaterra a partir de 1066 por Guillermo, duque de Normandía, y lo representado en el Tapiz de Bayeux<sup>8</sup>, hasta la con-

7. El cronista de la corte carolingia Eginhardo (muerto hacia el 840 y autor de una *Vita Karoli Magni Imperatoris* escrita sobre el 830), resume lo que ya debía de ser una tradición de experiencia reciente:

Mientras se combatía asiduamente y casi sin descanso contra los sajones y ya estaban colocadas las guarniciones a lo largo de los puntos estratégicos de las fronteras, Carlos atacó España con el mayor contingente bélico que pudo. Atravesó el desfiladero de los Pirineos, aceptó la rendición de todas las fortalezas y castillos que encontró a su paso y volvió con el ejército sano y salvo si se exceptúa que, a su regreso tuvo ocasión de experimentar algo la perfidia vasca en las mismas cumbres de los Pirineos. Como el ejército avanzaba en larga columna, a lo que obligaba la estrechez del lugar, los vascos, emboscados en lo alto de los montes —porque la espesura de los numerosos bosques que hay en aquel lugar lo hace favorable a las emboscadas— se lanzaron sobre los bagajes y sobre los que cubrían la retaguardia, protegiendo a los que les precedían, y los arrojaron al fondo del valle. Una vez entablado combate, mataron a todos hasta el último y, tras saquear los bagajes, se dispersaron con gran rapidez al amparo de la noche que ya se acercaba. En estas circunstancias ayudaba a los vascos la ligereza de su armamento y la disposición del terreno en que esto sucedía; por el contrario, la total inferioridad de los francos ante los vascos se debió a la pesadez del armamento y a su poco ventajosa situación en el lugar. En este combate mataron al senescal Eginhardo, al conde de Palacio Anselmo y al prefecto de la marca de Bretaña, Roldán, entre otros muchos. Este hecho no se pudo vengar inmediatamente porque el enemigo, tras cometerlo, se dispersó de tal modo que ni siquiera quedó un indicio del lugar en el que se le pudiera buscar. (Traducción de Alejandra DE RIQUER, *Eginhardo. Vida de Carlomagno*, Textos Medievales PPU, Barcelona 1986, pp. 65-66)

Sobre el capítulo IX de la *Vita Karoli* de Eginhardo y sus posibles interpretaciones, véase el apartado III.5 de la edición cuya traducción se presenta arriba.

8. RIQUER, obra citada (*Chanson de Roland. Cantar de Roldán y el Roncesvalles navarro*, El Festín de Esopo-Biblioteca Filológica, Barcelona 1983), pp. 28-29: "Sabido es que el famoso manuscrito de Oxford de la *Chanson de Roland* fue copiado en el sur de Inglaterra y que presenta acusados rasgos lingüísticos anglonormandos, o sea del francés usual en Inglaterra desde la conquista normanda. Con ésta llegó la *Chanson de Roland* a Inglaterra por los mismos años que en la Rioja se oían cantares castellanos sobre Roncesvalles. El 14 de octubre de 1066 Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, derrotaba a Harold, rey de los anglosajones, en la batalla de Hastings, y los normandos se hacían dueños de Inglaterra... En 1125 el historiador inglés Guillermo de Malmesbury relata que al comenzar la batalla se inició la *cantilena de Roldán*, a fin de que este bélico ejemplo inflamara a los que iban a luchar. Y en el *Roman de Rou* de Wace (entre 1160 y 1174) se repite que en Hastings, Taillefer, el juglar, iba a caballo ante el duque Guillermo cantando sobre Carlomagno y Roldán, Oliver y sus vasallos que murieron en Roncesvalles. Este juglar llevó en 1066 una primitiva *Chanson de Roland* desde el ducado de Normandía al sur de Inglaterra; y tanto allí como aquí era posible describir en verso una lejana España con gruesas incongruencias históricas y ambientales en las que nadie repararía".

quista de Zaragoza por Alfonso I de Aragón en 1118 y sus consecuencias, porque en muchos momentos del relato parece asistirse más a dicha empresa que no a la del 778. Ello tiene, lo reconozco, un gran inconveniente: el retornar sobre las fechas de composición del manuscrito de Oxford y concluir que se superponen varios relatos entremezclados de épocas y hechos diferentes, confirmando, eso sí, la importancia emblemática y afectiva que desde los carolingios mantuvo hasta su definitiva reconquista cristiana la ciudad de Zaragoza desde la perspectiva europea continental, es decir, desde Carlomagno hasta Alfonso el Batallador, quienes contaron en sus respectivas empresas sobre el Ebro medio y Saraqusta —capital de la Marca Superior de al-Andalus— con un fervor europeo y cruzado indiscutible, aún mucho antes, en el primer caso al menos, del entusiasmo engendrado por las cruzadas convencionales de los siglos XII y XIII<sup>9</sup>.

Ubieto ya recopiló exhaustivamente las fuentes sobre la expedición, los dos grupos reunidos tras la asamblea de Paderborn en el 777, la negociación de Carlomagno con los dirigentes musulmanes de Zaragoza, el regreso victorioso de éste con una parte del ejército y la derrota infligida a la supuesta retaguardia encabezada por Roldán en el Pirineo, supuestamente navarro, y las consecuencias de tal descalabro. Pero resalto, especialmente, las menciones recogidas por dicho autor en lo relativo al regreso de Carlomagno a Francia por Pamplona<sup>10</sup>.

Dicho regreso, según los *Anales Reales* carolingios, en su primera e importante redacción, se hizo después de que Carlomagno, “Pampilona destructa, Hispani Wascones subiugatos etiam et Nabarros”, triunfara sobre los paganos, mientras que, según los *Anales Mettenses priores*, “Pampilona firmissima civitate capta atque destructa, Hispanis Wascones et Navarris subiugavit, victor in patriam reversus est”<sup>11</sup>.

Es decir, que Carlomagno destruyó Pamplona, ciudad firme y antigua, mucho antes de conquistar Gerona en el 785 y de liberar Barcelona el 801, a la vez que subyugaba a los vascones de Hispania y a los navarros, tras lo cual regresó victorioso a la patria<sup>12</sup>.

9. Son interesantes al respecto los versos 2721 (“ya toda España al rey Carlos se entrega”, “al rey ¿Alfonso el Batallador?”) y 2736 (“en esta tierra el rey lleva ya siete años”), pues Carlomagno sólo estuvo en España unos meses, al parecer. Asimismo, los versos 2689 y siguientes, que describen una Zaragoza (Saraqusta) más propia del siglo XII, que puede además identificarse con cualquier otra ciudad de las características de Balaguer, Lérida o la misma Gerona, conquistada definitivamente y entregada siete años después del 778, es decir, en el 785. E igualmente sucede con los versos 2765 a 2809, en los que parece figurarse el asalto de Alfonso a Zaragoza con caballeros y vasallos de Francia y que recuerdan en general los avances y retrocesos del rey de Aragón sobre los almorávides durante la ocupación y control del valle medio del Ebro.

10. Capítulo “Las fuentes sobre la expedición de Carlomagno” en su *libro citado* (pp. 7-18).

11. *Ibidem*, p. 13.

12. Gerona va a ser la primera plaza conquistada en realidad por Carlomagno al sur de los Pirineos y las crónicas así lo recogieron: “aquel año los gerundenses libraron la ciudad al rey Carlos” (*Crónica de Moissac*) o “los hombres entregaron la ciudad de Gerona al rey Carlos” (*Annales Barchinonenses*). Quizás estos siete años que dice el *Cantar* permaneció el rey de los francos en España correspondan a los transcurridos entre el 778 y el 785, pues el recuerdo de Carlomagno en Gerona perduró durante toda la Edad Media y fue incluso venerado como santo.

Es, por tanto, el regreso triunfal del futuro emperador del que algunas fuentes hablan, ignorando al otro cuerpo de ejército del este que no volvió por Pamplona ni por tanto por Roncesvalles y que fue quien de verdad padeció la emboscada en su retorno oriental, cuerpo de ejército, con Roldán, Oliveros y Turpín entre otros, que debió de verse asaltado lejos de Roncesvalles y al que el *Cantar* se refiere seguramente, mezclando en alguna parte del poema el regreso triunfal de Carlomagno sobre Zaragoza (en un relato que se puede asociar con la conquista tras largo asedio de la ciudad en 1118 por Alfonso el Batallador) con la anterior derrota de Roldán situada erróneamente en Roncesvalles<sup>13</sup>. Todo ello va precedido de una bellísima descripción de los prolegómenos de ambos hechos, centrada en la traición de Ganelón, las negociaciones de Carlomagno con los musulmanes de Saraqusta (Zaragoza) y los rituales caballerescos propios de una sociedad plenamente feudal que no corresponde todavía a los tiempos carolingios sino más bien a un avanzado siglo XI cuando no seguramente a pleno siglo XII<sup>14</sup>.

Por eso las fuentes coetáneas o de siglos inmediatamente posteriores no mencionan para nada Roncesvalles al citar el escenario de la derrota del contingente roldaniano, confundiendo el *Cantar*, que sí lo menciona, dicho lugar con el verdadero testigo de tal derrota<sup>15</sup>. Además, un documento, que Ubieto data coetáneamente a los hechos, proveniente del monasterio de fundación carolingia en Navasal e incluido en el *Cartulario* del célebre cenobio de San Juan de la Peña en Aragón, escrito en Hispania, alude en tierras próximas a Roncesvalles a la presencia de Carlomagno

13. Más bien la segunda parte de las cuatro que comprende el *Cantar* (I, versos 1 a 993, precedentes de la batalla de Roncesvalles; II, versos 994 a 2608, batalla y derrota musulmana tras el regreso de Carlomagno; III, versos 2609 a 3647, episodio de Baligán, y IV, versos 3648 a 4002, conquista de Zaragoza y castigo al traidor Ganelón). Precisamente, los versos de la segunda parte, con el regreso triunfal de Carlomagno, recuerdan la memoria conservada viva sobre la toma de Gerona por este soberano de los francos (ROURA, *Girona Carolíngia*, Diputació i Ajuntament de Girona 1987), pues hasta se alude a la "Vall Tenebrosa" del verso 2461 del *Cantar*, que en este caso se refiere a Zaragoza pero que aparece con tal denominación junto a Gerona en la descripción de la toma de la ciudad del Ter y del Oñar.

14. Cito a propósito a CRESPO en la nota explicativa al verso 2609 (p. 246 de su edición del *Cantar*), quien retoma a su vez la opinión de RIQUEUR: "Como quiera que la autenticidad del episodio de Baligán ha sido puesta en duda por algunos estudiosos, traducimos a continuación unas palabras de *Les Chansons de geste françaises* de Martín de Riquer, con las que estamos totalmente de acuerdo. Sin el episodio de Baligán, el *Cantar de Roldán* conservado no tiene razón de ser. Sin el episodio de Baligán nuestra canción sería un monstruo artístico y un absurdo para el espíritu feudal jerarquizado de los siglos XI y XII. Imaginemos que el ejército de Carlomagno, después de la derrota de la retaguardia en Roncesvalles, hubiera vuelto directamente a Francia, y que se hubiera juzgado y condenado a Ganelón en Aix-la-Chapelle. La traición habría sido castigada, pero el desastre militar no habría sido vengado. El *Cantar de Roldán* sería entonces la epopeya de una derrota".

15. Al menos hasta la *Nota Emilianense* (nota 6 del presente trabajo).

en España sin mencionar derrota alguna<sup>16</sup>. Y, entre otros textos guías, el anónimo cronista llamado el Astrónomo, que residió en la corte carolingia desde el 814, escribe, por ejemplo, que el lugar de la batalla era un “mons cum altitudine cœlum contingat, asperitate cautium horreat, angustiae viæ potius semit”, como recoge Ubieto (montaña tan alta que casi toca el cielo, terrible por la aspereza de sus rocas, por la angostura de la vía o simple camino...) <sup>17</sup>, paisaje, por tanto, identificable con muchos otros pasos pirenaicos distintos al admitido de Roncesvalles a partir del *Cantar*<sup>18</sup>.

Pero antes de pasar al escenario de la derrota de Roldán, prosigo con la lectura del ambiente histórico tras partir de la base de considerar, como ya he dicho, dos ejércitos distintos, uno que regresa triunfante al mando de Carlomagno y otro derrotado con la muerte de Roldán y sus jefes en algún punto de la cordillera que el *Cantar* coloca en Roncesvalles para consagrar dicho lugar a partir de entonces como indiscutible escenario de tal fracaso, fracaso que, no se olvide, sirve sin embargo para alabar todas las virtudes militares, caballerescas y feudales de una sociedad que no corresponde a la contemporánea de los hechos narrados para el siglo VIII<sup>19</sup>.

Además, a diferencia de las menciones analíticas anteriormente reseñadas, los autores de la derrota en el *Cantar* no son los vascones ni los navarros sino los sarracenos o paganos españoles identificados con otros paganos de Inglaterra que son los anglosajones, contra quienes luchó Guillermo de Normandía a partir de 1066, como hizo Carlomagno con los musulmanes del *Cantar*. Ambos personajes dejan su protagonismo a Roldán, de quien Alfonso el Batallador será vengador de la derrota antigua al vencer ahora a los musulmanes de Zaragoza identificándose con Carlomagno, del que se dice que estuvo siete años en España, cuando apenas debieron de ser unos meses, periodo éste de siete años que corresponde más o menos al que antecedió a la conquista de Zaragoza por el Batallador en 1118 y después de los primeros años de infancia del rey aragonés<sup>20</sup>. Quiero pensar al respecto que algunos versos muy significados del poema pudieran parangonar los movimientos de asalto

---

16. UBIETO, *obra citada*, pp. 16-18: “Hec est Carta de illo termino de Lavasal monasterio, quomodo partivit illo rex Fortunio Garcianes alia vice, in era D.CCCC.XXXI<sup>a</sup>, quarto decimo anno postquam Carolus rex venit in Hispania” (autor que demuestra, tras una corrección de fechas, la proximidad del texto a los hechos).

17. *Ibidem*, p. 14.

18. ¿Cuántos accidentes rocosos pirenaicos se denominan *de Roldán* (Peña, Salto, etc.), asociando aperturas en los macizos de la cordillera con brechas abiertas por el supuesto tajo de la espada del héroe, en una reminiscencia y asociación artúricas que deben tenerse en cuenta?

19. Véase al respecto el capítulo «La organización feudal» de los *Apéndices* de la edición del *Cantar* a cargo de CORTÉS VÁZQUEZ ya señalada en la nota 3.

20. O los siete señalados en la nota 12, entre el 778 y la entrega de Gerona en el 785.

de Alfonso a la capital del Ebro medio con caballeros vasallos francos e incertidumbres por la presión almorávide de los primeros años del siglo XII<sup>21</sup>.

En resumen, varias empresas se acumulan en el texto del *Cantar* conservado en el célebre manuscrito de Oxford del siglo XII: al menos la de ambos ejércitos carolingios que regresaron, uno victorioso y otro desmantelado, por diferentes rutas y otras menos identificables y localizables pero que se explican ya en un ambiente de cruzada, de euforia franca y europea y hasta de reconquista; como es el caso de lo relacionado con Alfonso el Batallador y sus conquistas sobre el Ebro a partir de 1118. Todo ello en un marco feudal propio de los siglos de la plena Edad Media y de cuyas actitudes, comportamientos, rituales y símbolos nos da abundantes muestras el *Cantar de Roldán*<sup>22</sup>.

### *El escenario y el paisaje histórico*

En lo que se refiere a la geografía del texto rolandiano, si bien se ha establecido “mayoritariamente” que el escenario de la derrota hay que situarlo en Roncesvalles, al nordeste de Pamplona, algún autor ha señalado, sin embargo, la posibilidad de considerar que dicho escenario puede trasladarse más al este<sup>23</sup>.

En principio, no obstante, la geografía del texto épico es imprecisa y confusa, a la par que dispersa. La toponimia e hidronimia son inexactas en buena parte, tanto como la procedencia de los asaltantes de la columna carolingia, que según el poema era simplemente la retaguardia del contingente que acompañó a España a Carlomagno. Todo ello a pesar de que, en general, los estudiosos del tema hayan consagrado ya el nombre navarro de Roncesvalles

21. Remito al comentario del verso 2654 por Crespo (edición citada): “La figura de Baligán estaría inspirada en Yahia Ben Alí Ghaniya, general musulmán que luchó contra Alfonso de Aragón el Batallador y sus aliados a partir de 1126 —según J. PONCET—, lo cual retrasaría demasiado la composición del poema”. Del poema original, el arquetipo, añadido ya personalmente, pero no retrasaría la del manuscrito de Oxford, que ya se sitúa en torno a 1170 (casi cuarenta años después de la muerte del Batallador en 1134).

22. Pensemos que el tema de Roldán tendrá gran vigencia a partir del siglo XII: *Rollan à Saragosse* (o *Roldán en Zaragoza, poema épico provenzal*, editado por Carlos ALVAR, nota 3), del siglo XII; *Turpin de Saintange*, de finales del XIII, o *Entrée d’Espagne*, hacia 1300. Al respecto, puede consultarse el libro mencionado arriba de Carlos Alvar, pp. 20-24.

23. Así, por ejemplo, frente a la opinión generalizada, de la que entresaco los títulos de LACARRA (*La expedición de Carlomagno a Zaragoza y su derrota en Roncesvalles*, Zaragoza 1981), ABADAL (“La expedición de Carlomagno a Zaragoza en 778”, *Coloquios de Roncesvalles*, Zaragoza 1956) o JIMENO JURÍO (*¿Dónde fue la batalla de Roncesvalles?*, Pamplona 1974), UBIETO piensa, en cambio, en Siresa, al norte del valle de Echo, en Aragón, donde se sitúa el monasterio de fundación carolingia de San Pedro.



al crearse incluso una sociedad de estudios centrada en lo concerniente a la epopeya<sup>24</sup>.

Cabe señalar, por ejemplo, que menos de un siglo después del acontecimiento supuestamente recordado en el *Cantar* el testimonio de un mozárabe cordobés, Eulogio, al visitar en el 848 las tierras del norte de Aragón y Pamplona, con apuntes sobre la geografía y el paisaje y paisanaje monástico pirenaico, dejó un referente comparativo de los lugares y accidentes físicos mencionados por los textos anteriores sobre el lugar de la batalla, que no permiten comparación alguna posible<sup>25</sup>.

Independientemente de la existencia de relatos precedentes, incluidos o no en el *Cantar*, parece acordado sin reparo alguno que la fijación del siglo XII para su conservación en el manuscrito de Oxford como copia de un original de la segunda mitad del siglo XI, hoy perdido, es un hecho: es decir, varios siglos después de los hechos narrados, al menos de los más destacados y reincidentes, pues ya he advertido que se trata de varias escenas mezcladas y referidas a hechos disimultáneos, con la obligada desfiguración por el paso del tiempo y el recuerdo manipulado de los mismos. Esta desfiguración se advierte sobre todo en los nombres de lugares y accidentes geográficos, identificados con fijeza por los estudiosos de la cuestión sobre los Pirineos occidentales, Zaragoza y el Ebro principalmente, lo cual ha impedido cualquier otro análisis de lo descrito al respecto, fuera del interés lingüístico o literario, que ofreciera otras posibilidades<sup>26</sup>.

Entre los numerosos topónimos y nombres de lugares que se mencionan con reiteración, aparte de los más destacados hasta ahora, como Roncesvalles o Zaragoza, merece la pena llamar la atención sobre algunos que han pasado discretamente. Es el caso, por ejemplo, de la *Tere Certaine* (¿Cerretania?), *Aspre* (Aspe), *Balaguez* (Balaguer), *Munigre* (¿Monegros?), *Porz d'Espagne* (Puerto de España o Portaespana en Graus), *Ais* (Aix, no necesariamente Aix-la-Chapelle o Aquisgrán, pues hay otros lugares próximos al Pirineo con tal prefijo) o *Turteluse* (¿Tortosa?). Sin olvidar, dada la espectacularidad, la descripción de Zaragoza y su entorno: situada en una altura, con muralla, 10 torres grandes y 50 pequeñas, 10 puertas, 4 puentes y “rues u li burgeis estunt” (calles donde están los burgueses)<sup>27</sup>.

Recuerdo, no obstante, en este punto la interpretación de Ubieto sobre la posibilidad de situar la batalla al norte de Siresa, en el valle altoaragonés de

24. Con el *Bulletin Bibliographique* editado desde 1958 y que citamos en la nota 3.

25. J. MADDOZ, “El viaje de san Eulogio a Navarra y la cronología en el epistolario de Álvaro de Córdoba” (*Príncipe de Viana* 6, n.º 20, Pamplona 1945, pp. 415-423).

26. Elijo a propósito el capítulo titulado “¿Tópicos geográficos en la *Chanson de Roland*?” del libro de UBIETO mencionado, aunque remito a otros capítulos del mismo sobre el particular.

27. Versos 3655-3656 y 2691 respectivamente.

Echo, basada, entre otros muchos argumentos, en la lectura de los puertos de *Sicera* (Siresa), aunque dicha lectura también puede trasladarse a otros escenarios aún más orientales que Roncesvalles o Siresa. Pero, en conjunto, creo sinceramente que nada asegura ni corresponde con la geografía de Roncesvalles necesariamente y como exclusiva posibilidad, pues los lugares y referencias mencionados pueden ser objeto de otras interpretaciones.

Así, por ejemplo, ya he dicho que la descripción de Zaragoza y su entorno es amplia; sin embargo, salta a la vista que no corresponde a lo que era dicha urbe por entonces ni a lo que ha sido siempre, ya que, para empezar, el poema la coloca en una considerable altura, a la que sí se encuentra Balaguer, nombrada en el *Cantar*, o Lérida, no mencionada explícitamente: ambas eran ciudades importantes en la España musulmana coetánea a la Europa carolingia, con un Ebro que puede asociarse igualmente al Segre, ya que aparece mencionado dicho curso fluvial como *Sebre*. Al igual que arriesgando la opinión, Zaragoza, que aparece como *Sarraguce*, podría identificarse como lugar de sarracenos, *sarrazines*, puesto que, al margen de los estudios y análisis lingüísticos que no me corresponden, también Balaguer o Lérida, importantes bastiones musulmanes en la Marca Superior de al-Andalus, eran poblaciones de sarracenos muy bien defendidas<sup>28</sup>.

En cambio, en la última parte del *Cantar* parece que lo que se está describiendo es la visión de la estrategia que llevó a cabo Alfonso I de Aragón, el Batallador, cuando desde la posición del castillo de Miranda en el Castellar sobre Juslibol, en el Ebro, preparaba el asalto a Zaragoza. Este relato pudo ser llevado al otro lado de los Pirineos cuando los vasallos del rey de Aragón en aquella zona regresaron a sus lugares de origen tras asistir con el Batallador a la conquista por los cristianos de la capital de la Marca Superior de la España islámica<sup>29</sup>. Y al respecto llamo la atención sobre la alusión del poema a la visión de los combatientes de Gasuña, que —según el *Cantar*— al rey rinde homenaje, con feudos y honores, lo que se corresponde plenamente con el ámbito feudal de la corte del Batallador<sup>30</sup>.

¿Por qué no pensar que existen indicios para apuntar que el escenario de la derrota de Roldán y sus pares habría que trasladarlo al norte de Lérida y Balaguer y más concretamente hasta el valle de Arán? En primer lugar, parece que la tropa llegada a España para coincidir en el Ebro con la de Carlomagno y presidida por Roldán se había movido desde las regiones orientales del espacio carolingio continental y habría regresado también por el este. En segundo lugar, entre Zaragoza y el Ebro y Lérida o Balaguer están los

28. Añado Gerona a esta posibilidad por lo antedicho en otro momento.

29. LACARRA, *Alfonso el Batallador* (Guara Editorial, Zaragoza 1978), especialmente los apartados sobre “La reconquista de la ciudad de Zaragoza” (pp. 65-82).

30. Versos 819-820. Considero importantes y a desarrollar al respecto los mensajes de los versos 2765 a 2809, por las semejanzas apuntadas.

Monegros y el Segre. Y, en tercer lugar, justamente al otro lado del valle de Arán, ya en Francia, existe el topónimo Aix, que pudo convertirse en cuartel general desde el que las operaciones de penetración en España y sucesivas retiradas a las que alude el *Cantar* eran posibles, dado el alejamiento de la Aix identificada sin duda alguna con Aquisgrán, en un momento, el 778, en el que todavía no se puede hablar de la importancia de dicha capital de la corte de Carlomagno, que aún no era emperador ni había creado una sede fija de sus dominios europeos. Por cierto que hay un verso en el que se habla de los buenos yelmos zaragozanos, cuestión que nos lleva al siglo XI o XII por denominación de origen<sup>31</sup>.

Pues bien, el hecho de que la segunda columna del ejército carolingio del 778, formada por milicias de las tierras orientales del futuro imperio de Carlomagno, cruzase los Pirineos por el este (le Pertus) y atravesando Gerona, Barcelona, Lérida y Huesca llegase hasta las proximidades de Zaragoza para reunirse con el ala occidental mandada personalmente por Carlomagno hace suponer que su regreso se hiciera no por occidente (Roncesvalles) sino por oriente (¿valle de Arán?). Sufriría entonces la derrota a manos enemigas (¿aquitanos?) que el *Cantar* sitúa en Roncesvalles, por donde, en cambio, regresaría la tropa victoriosa —pese a la traición de Zaragoza— de Carlomagno, que se enteraría a posteriori del desastre, tal y como se trasluce en el poema, si bien cuenta éste la llegada de dicha información al rey de los francos con gran retórica y aparato literario. La misma retórica y aparato literario que se utiliza en el poema, que mezcla historias distintas de fuentes y autores diferentes y desconocidos para consagrar unos comportamientos feudales y unas actitudes caballerescas que merecen algún comentario.

### *Valor simbólico y ritual*

También este aspecto ha sido objeto de estudio y reflexión por “autores autorizados” que han perfilado toda una recreación del mundo feudal en torno al monumento de la épica románica que es el *Cantar de Roldán*. Pero me permito volver a insistir al respecto en que se trata de una recreación que se ajusta perfectamente a la época en torno a los años del mencionado rey de Aragón —y de Navarra, no se olvide—, Alfonso el Batallador (1104-1134): la batalla simbólica entre fieras<sup>32</sup> (cristianos contra paganos musulmanes) que nos recuerda el famoso capitel de Estella (Roldán y Ferragut)<sup>33</sup>, los gestos rituales del vasallaje (“la boca y el rostro se besaron”, “las manos juntas será vuestro

31. Verso 996.

32. Versos 725-735.

33. LACARRA, “El combate de Roldán y Ferragut y su representación gráfica en el siglo XII” (*Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* 2, Madrid 1934, pp. 321-338).

vasallo”), los feudos y honores que rinden a Carlomagno las gentes de Gascuña, la traición y felonía de Ganelón, los emparentamientos de los protagonistas principales de las escenas que se precipitan y acumulan a lo largo del discurrir de los versos del *Cantar*, las reliquias en el pomo de la espada de Roldán, etc.<sup>34</sup>.

Si, como parece admitido, el *Cantar* original se pudo iniciar en la corte de Guillermo, duque de Normandía, como gesta ejemplar para los caballeros que acudieron con él a la conquista de Inglaterra, país en el que, precisamente, había nacido el mito de Arturo, Ginebra, Lancelot, etc. y la búsqueda iniciática del santo Grial, no parece descabellado adelantar aquí que, en realidad, se estaba recreando un viejo mito, el de Roldán y sus hazañas, revistiéndolo de lo que dicha empresa al otro lado del Canal de la Mancha y la época de la caballería feudal requerían, en un momento de ardor militar en el que había que encajar otros fenómenos de largo desarrollo como las cruzadas o la reconquista española, cuando los héroes griegos se recreaban y rescataban del pasado después de siglos de olvido con la separación y alejamiento de Constantinopla hasta el renacimiento otónida y la apertura de Europa hacia el este euroasiático.

En fin, que si la realidad, la invención y la traslación de episodios, lugares y nombres desfiguran la veracidad del relato ajustado a la trascendencia histórica de unos hechos, la riqueza, la versatilidad y sugestión del *Cantar de Roldán*, sigue y seguirá siendo éste un libro abierto cuyas páginas no acabarán de cerrarse, porque cada lectura personal e individualizada tratará de aportar “algo”, por mínimo que sea y aunque se trate simplemente de unas sugerencias evanescentes que puedan aumentar el interés por el tema.

En esa línea que acabo de anotar hay que situar modestamente cuanto antecede, reiterando, eso sí, la sorpresa que cada nueva lectura del poema, en un ambiente físico y síquico adecuado, me ha ido deparando en los últimos años, justamente en los años en que he conocido y tratado personalmente a quien dedico respetuosa y admirativamente este atrevimiento que él seguramente disculpará.

---

34. Versos 2344 y ss. Sobre estos aspectos véase el trabajo de RUIZ DOMÉNEC “La contrauto-pía arcaica en el Cantar de Roldán” (en *Epopéya e Historia*, pp. 175-202) y su aparato bibliográfico.